



Perspectivas de la agricultura OCDE-FAO 2010

Resumen en español

Perspectivas en resumen

La agricultura ha experimentado varias sacudidas fuertes en los últimos años con el petróleo alcanzando altos precios sin precedentes, alzas de precio en los productos básicos, temores respecto a la seguridad alimentaria y las consiguientes restricciones al comercio; por no mencionar la recesión económica mundial más grave desde la década de 1930. Los mayores efectos han sido sobre los pobres; en especial, en los países en desarrollo, ya se calcula que el hambre mundial alcanza a más de mil millones de personas. La agricultura ha demostrado una notable capacidad de recuperación; específicamente en el área de la OCDE, con una fuerte respuesta de la oferta a los precios altos y con un crecimiento continuo, aunque contenido, de la demanda durante la crisis. En el 2010, ha vuelto un grado de normalidad a los mercados; con la producción más cerca de los niveles históricos y la demanda recuperándose. No obstante, muchos gobiernos siguen preocupados por la posibilidad de que se repitan sacudidas importantes en factores clave como los precios de la energía, los tipos de cambio, el desempeño macroeconómico o en todos ellos, en regiones y países estratégicos; y por las consecuencias que esas sacudidas tengan en la volatilidad de los mercados.

El entorno macroeconómico subyacente en las proyecciones de los productos básicos es más positivo que en la edición de Perspectivas de 2009. Refleja el arranque de la recuperación económica mundial a finales de 2009 y una lenta transición hacia un crecimiento sustentable más alto y no inflacionario después de un plazo breve. Parece que está en marcha una recuperación de dos velocidades caracterizada por un crecimiento débil y vacilante con un alto desempleo en muchos países de la OCDE; y por un crecimiento más fuerte y una recuperación más rápida en los principales países en desarrollo, que lentamente se propaga al resto del mundo en desarrollo y ayuda a estimular el crecimiento mundial del ingreso. Los altos precios de la energía han vuelto y se supone que seguirán siendo una característica del periodo que abarca esta edición de Perspectivas. Podría esperarse un aumento extra en los precios del petróleo para incrementar los costos de los insumos y la producción, afectando las ofertas de cultivos, los precios y los flujos comerciales; y reforzando la demanda de materias primas para biocombustibles.

Apuntalar los precios agrícolas es una estructura de costos cada vez más altos; especialmente en regiones donde los insumos energéticos se usan de manera exhaustiva. Se espera que la producción agrícola mundial crezca más despacio en el próximo decenio que en el anterior; pero a falta de sacudidas imprevistas, el crecimiento sigue en marcha con requisitos calculados en el más largo plazo de un aumento de 70% en la producción mundial de alimentos para el 2050. En cuanto al nivel per cápita, el crecimiento de la producción en los países menos desarrollados batalla para no quedarse rezagado con respecto al rápido crecimiento demográfico. El crecimiento sectorial mundial será encabezado por las regiones de América Latina y Europa Occidental y en menor medida por determinados países de Asia.

Se proyecta que los precios promedio de los cultivos durante los próximos diez años para los productos básicos comprendidos en esta edición de Perspectivas estén por arriba de los niveles de la década anterior a los máximos de 2007-2008; tanto en términos reales como nominales (ajustados por la inflación) Se proyecta que los precios

promedio del trigo y de los cereales secundarios sean aproximadamente del 15% al 40% más altos en términos reales en comparación con los del periodo 1997-2006; mientras los precios reales de los aceites vegetales se espera que sean 40% más altos. Los precios mundiales del azúcar para el 2019 también estarán por arriba del promedio del decenio anterior; pero muy por debajo de los récords de 29 años experimentados a finales de 2009.

Para los productos pecuarios, se espera que los precios promedio de la carne vacuna en términos reales —a diferencia de los de la carne de cerdo— rebasen el promedio del periodo 1997-2006 a lo largo del próximo decenio; inicialmente debido a ofertas más bajas, costos del forraje más altos y a una creciente demanda. Los precios reales de la carne de cerdo deben permanecer relativamente deprimidos debido a un aumento previsto en la oferta de Brasil y China. La recuperación económica fortalecerá el consumo de carnes vacunas en relación con los cereales; específicamente en los países en desarrollo, con la mayoría del crecimiento favoreciendo la carne más barata —aves de corral y carne de cerdo— en comparación con la carne vacuna. Se espera que los precios promedio de los productos lácteos sean entre 16% y 45% más altos en el periodo 2010-2019 en comparación con los del lapso 1997-2006; con los precios de la mantequilla mostrando la mayor parte de los incrementos, apoyados por los precios más altos de los aceites vegetales y de la energía.

Los mercados de biocombustibles dependen en gran medida de los mandatos e incentivos gubernamentales; pero las perspectivas siguen siendo inciertas, debido a factores imprevisibles como la tendencia futura en los precios del crudo, los cambios en las intervenciones normativas y los adelantos en las tecnologías de segunda generación. La persistente expansión de la producción de biocombustibles para satisfacer el uso obligatorio creará una demanda extra de trigo, cereales secundarios, aceites vegetales y de azúcar usados como materia prima.

Los países en desarrollo proporcionarán la principal fuente de crecimiento para el comercio, el consumo y la producción agrícolas mundiales. La demanda de los países en desarrollo es impulsada por la urbanización y los crecientes ingresos per cápita, reforzada por el crecimiento demográfico, que casi sigue duplicando al del área de la OCDE. En la medida en que aumentan los ingresos, se espera que los regímenes alimenticios se diversifiquen apartándose de los alimentos básicos hacia más carnes vacunas y alimentos industrializados; lo que favorecerá a los productos lácteos y pecuarios. Además, con el creciente bienestar económico y una clase media en expansión, el consumo de alimentos en estos países debe volverse menos receptivo a los cambios en los precios y los ingresos; como es actualmente el caso en los países de la OCDE. Esto implica que se requerirán cambios más grandes en el precio y los ingresos para que el consumo se ajuste a cualquier sacudida imprevista.

Para prácticamente todos los productos básicos, el crecimiento proyectado de las importaciones y exportaciones de los países en desarrollo rebasa al del área de la OCDE. Sólo las exportaciones de alimentos proteínicos industrializados aumentan más rápido en el área de la OCDE para el 2019. La mayor participación en el comercio de los países en desarrollo se refleja en la expansión del comercio entre los países en desarrollo; además del comercio entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Sin embargo, los países de la OCDE seguirán dominando las exportaciones en el 2019 (porcentajes entre paréntesis) de trigo (52%), cereales secundarios (59%), carne de cerdo (80%), mantequilla (80%), queso (63%), leche en polvo entera (66%) y leche en polvo descremada (74%). Los países en desarrollo mantendrán participaciones dominantes en el 2019 para: arroz (88%), oleaginosas (56%), alimentos proteínicos (80%), aceites vegetales (91%), azúcar (90%), carne vacuna (57%) y aves de corral (63%).

Los precios de los alimentos permanecieron altos o “rígidos” en muchos países por un periodo prolongado después de que los precios mundiales de los productos primarios bajaran a raíz del aumento repentino de precios en el periodo 2007-2008. En el 2009, la contribución de los aumentos en los precios de los alimentos a la inflación bajó considerablemente desde 2008; específicamente en los países de la OCDE, pero sigue siendo importante en algunos países emergentes y en desarrollo.

Desde el alza de precios del periodo 2006-2008, la volatilidad de los precios en el corto plazo ha aumentado en forma considerable. Sin embargo, las pruebas no son concluyentes respecto a si la volatilidad de los precios ha cambiado y cómo lo ha hecho en el largo plazo para los principales cultivos alimentarios examinados en estas Perspectivas, lo que es claro es que el grado en que los precios mundiales se trasladan a los mercados internos varía notablemente por país y depende del nivel de integración del mercado. El traslado de los precios internacionales a los mercados internos puede ser detenido por medidas en la frontera, apoyo a los precios internos y puntos débiles en la infraestructura.

Las proyecciones de precios relativamente estables, de Perspectivas, se deben a la suposición de condiciones “normales”. Las incertidumbres en torno al estado del tiempo, los factores macroeconómicos, las intervenciones normativas y sobre todo a los precios de la energía indican que los precios de los productos básicos seguirán siendo imprevisibles. A muchos gobiernos les preocupa la volatilidad de los precios incluso en el muy corto plazo; porque amenaza tanto la viabilidad agrícola (precios bajos) como la seguridad alimentaria (precios altos). Un nivel alto de

incertidumbre también afecta las decisiones en materia de inversiones. Hay varias opciones normativas para considerar en el nivel interno y en el internacional a la vez.

Los gobiernos pueden reforzar las estrategias de gestión de riesgos de los agricultores al centrarse en los riesgos inevitables e imprevisibles que pueden ser excepcionales; pero que pueden tener graves consecuencias y que los agricultores no pueden manejar por sí mismos. Los gobiernos también pueden habilitar a los agricultores para que manejen sus propios riesgos comerciales y pueden proporcionar una buena gestión de riesgos; incluida la creación de mercados eficientes y no la creación de incentivos para la captación de rentas, en la forma de ayuda y apoyo ad hoc.

El almacenaje para emergencias nacionales y locales de productos básicos clave para la seguridad alimentaria, para emergencias alimentarias, sobre todo para los países de bajos ingresos que importan alimentos, puede aumentar la confianza en el acceso a los alimentos en épocas de crisis y ayudar a estabilizar los mercados locales. Se requiere mayor investigación, fortalecer las capacidades e intercambiar prácticas óptimas para mejorar el funcionamiento de los programas de existencias para emergencias. Cualquier medida que piensen tomar los gobiernos, siempre es importante tener en cuenta el conjunto completo de medidas normativas, los riesgos y las posibles respuestas para la población seleccionada.

El apoyo a los precios comerciales para los productos básicos agrícolas es una opción normativa que ha demostrado con claridad en muchos países y a lo largo de varios decenios que es ineficiente y su uso ha disminuido. El apoyo a los precios encubre señales comerciales a los productores, desestabiliza los mercados mundiales y actúa como un impuesto regresivo sobre los pobres al aumentar los precios a los consumidores. El apoyo a los precios también distorsiona el apoyo para los productores importantes y fomenta la intensificación con efectos potencialmente negativos sobre el medio ambiente, y gran parte del beneficio se capitaliza en valores de activo fijo (como tierra o cuotas), aumentando de ese modo los costos de producción a lo largo del tiempo o se transfiere fuera de la explotación agrícola. Esas medidas deben evaluarse contra otras alternativas que distorsionen menos, como apoyos identificados al ingreso directo, inversiones para mejorar la productividad, etcétera.

A nivel internacional, las medidas normativas no coordinadas de los gobiernos durante las alzas de precios del periodo 2006-2008 intensificaron la volatilidad y dificultaron el acceso a los mercados. Es necesaria una mayor certeza sobre un acceso sin trabas a los suministros mundiales y aumentar la confianza en el funcionamiento del mercado. Aunque la experiencia con los esfuerzos internacionales para administrar las existencias no ha sido positiva, deben explorarse opciones para reducir la imprevisibilidad de las cuentas por la importación de alimentos.

Los intercambios organizados de productos básicos son útiles así como el descubrimiento de precios de eficacia comprobada y las instituciones que prestan servicios de cobertura contra las oscilaciones de precios del mercado; si son reglamentados de manera adecuada y atraen suficiente volumen para evitar las prácticas monopólicas. Éstos han facilitado la comercialización de los productos básicos en muchos países desarrollados; y su expansión en los países en desarrollo es un adelanto institucional bien recibido y una señal de profundización del mercado.

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)

2 rue André-Pascal, 75116

Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

